

*Algunos datos inéditos sobre  
Alejandro Mena Garay  
(incluyendo de la Cueva de El Castillo  
en Puente Viego)*



*Alejandro Mena Campuzano*

Finalmente, otro de los focos de mi interés ha sido la recopilación de fuentes escritas anteriores al siglo XX sobre el Monte Castillo – Picacho y sus cuevas, y por lo tanto previos al descubrimiento de su arte rupestre y fama mundial a partir de 1903.

**D**ebido a mi participación, junto con Daniel Garrido Pimentel, en un capítulo del libro conmemorativo del 150 aniversario del nacimiento de Hermilio Alcalde del Río, promovido desde esta Sociedad, inicié una investigación sobre mi localidad Puente Viesgo y la labor que mi bisabuelo Alejandro Mena Garay desarrolló como hombre de confianza de Hugo Obermaier. Dando a fecha de hoy prácticamente por finalizada la fase de recopilación de información anunciada en dicho volumen (si bien esto cuando se investiga siempre es difícil de acotar), y una vez comenzada la redacción del estudio, aprovecho esta ocasión para adelantar y compartir algunos datos en primicia de manera breve.

A las 18:15h del 14 enero de 1879, Jacoba Garay Cucullu da a luz a nuestro protagonista, su cuarto vástago, Alejandro Félix María Mena y Garay, en el Santo Hospital Civil de los Santos Juanes de Atxuri, en Bilbao. La familia reside en el edificio debido a que el esposo Bartolomé Mena Gastesí es el administrador del centro hasta su fallecimiento en 1895 (anteriormente ejerció de secretario y profesor en la Escuela de Náutica de Plentzia).

En el curso 1890-91 inicia sus estudios en la cercana Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, centro pionero y especializado en la formación de obreros y capataces de obra. Recala en Puente Viesgo (circa 1898-99), donde trabaja en la construcción de infraestructuras hidroeléctricas, así como la reforma de al menos una vivienda como contratista, residiendo en un primer momento en la calle Real. En 1902 se casa con la joven lugareña Clotilde López Martínez de 18 años de edad recién cumplidos y al año siguiente tienen a su primer hijo, mi abuelo Alejandro. Entonces se trasladan a Madrid capital donde es capataz-encargado de una contrata para la edificación de la Sociedad Gasificadora Industrial.

En 1905, están de vuelta en Puente Viesgo donde tendrían a sus 4 siguientes hijos y acogerían a su madre viuda procedente de Vizcaya. En esos años es presumible que alternase trabajos en su ámbito profesional y/o en las minas de calamina-blenda del valle. En abril de 1910, se pone en contacto con la madrileña Sociedad de Ingeniería Torán y

Arguende, para la que ya había trabajado en el pasado, interesándose por encontrar de nuevo ocupación en la capital, la compañía le responde: "(...) sentimos manifestarle, que no conocemos á ninguno de los concesionarios de las obras para la construcción de la Gran Vía. Creemos lo mas conveniente, se dirija Vd. directamente, al Sr. Director de la Empresa quien le dará todos los detalles que Vd. necesita, y no dude, que de conocer á algunos de estos, tendríamos el mayor gusto en recomendarle". Pero como todos sabemos ahora, unos meses más tarde el destino le tenía reservadas otras ocupaciones de mayor importancia y relevancia que le trascenderían, y que hacen que un siglo más tarde le tengamos presente y pongamos en valor su figura.

Desconocemos cómo tomó contacto con Hugo Obermaier y su discípulo Paul Wernert en la primera campaña de excavaciones del yacimiento del Castillo a mediados de ese mismo año. Aventuramos que tal vez fuese Juan Martín, el propietario del Hotel Vallisoletano dónde se alojaban los investigadores extranjeros, quien le recomendase al ser uno de sus más próximos vecinos cuando Mena tomó contacto con el pueblo, aparte de por su preparación y experiencia. O bien el médico y cargo municipal Luis Gutiérrez de Rozas con el que además colaboró en asuntos administrativos vecinales a lo largo del tiempo (también les uniría la animadversión que les profesaría Alcalde del Río).

De la abundante correspondencia y fotos que conservaba mi familia de esos tiempos y asuntos sólo unas pocas sobrevivieron al aciago fuego (circa 1970), las conservadas fueron recopiladas por Fernando Calderón y Gómez de Rueda (a día de hoy los originales están en paradero desconocido a pesar de mis esfuerzos por localizarlos). Así mismo espero que una carta de mi ancestro localizada en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander no haya sido destruida por el reciente incendio.

Por cuestiones de economía de espacio remitimos al lector de cara a conocer en mayor profundidad el contexto y sucesos que acontecieron (hasta ahora conocidos) a consultar principalmente (si es que no lo ha hecho con anterioridad) las obras al respecto de Benito Madariaga de la Campa, Victoria Cabrera Valdés y el volumen mencionado al prin-

cipio de este texto. Me limitaré en este momento a aportar novedades que los complementen.

El 13 de marzo 1913, escribe Hugo Obermaier desde París en papel con membrete del Instituto de Paleontología Humana a Paul Wernert (que ya se encontraba al cargo de los trabajos en El Castillo), le acompaña con un listado de obreros y sus jornales respectivos, así como un plano de las excavaciones. Extractamos y traducimos del original en alemán: "(...) Debo mencionar que puede en cualquier caso proceder inmediatamente con Alejandro y otro trabajador a la esquina B, tan pronto como vea que los trabajos de excavación en A sean absolutamente triviales y sea suficiente con su control "moral" allí. (...) Alcalde me escribe con mucho respeto y amabilidad, por lo que creo que este año transcurrirá sin conflicto. Solucione satisfactoriamente sobre todo el problema de los escombros, que a mi se me antoja algo complicado. No me atrevo a dar ningún consejo sin estar en el lugar (...). Tal vez también Alcalde sepa que hacer. Ya le he instruido (para conseguir) una pequeña cantidad de sacos y piquetas de excavación, - en caso de duda cáncélelo. Para otros recados, Alejandro es el mejor y más confiable intermediario, - como cestas, Dinamita, etc.(...)" Este documento forma parte del abundante material facilitado al autor generosamente por la familia Wernert de sus archivos privados en 2.016. Pocos meses antes entre las hojas de un misal en mi domicilio apareció un pequeño trozo de papel en el que Paul escribe en castellano a Alejandro (sin que conste el lugar de procedencia): "(...) Primero muchísimas gracias por su amable ayuda respectivo a mis maleta que U. ayudó para embalar. Ahora tengo otro servicio a pedirle. Mucho tiempo he vacilado si le puedo pedir este mayor servicio que casi se pedir á un amigo; el servicio de facilitarme cualquier documento oficial que pueda utilizarse para pasaporte. Tiene que ser de pequeño tamaño y naturalmente de persona de nacionalidad española. Usted puede absolutamente contar con mi discreción de hombre de honor como yo cuento en Usted. Nadie se enterará y le pongo en absoluta seguridad. Usted puede ser seguro de mi infinito agradecimiento y no olvidaré nunca este mayor servicio. Piense que si Usted fuese en mi situación y yo en la suya que yo le facilitaría esa cosa. Espero que toda su familia está muy bien y que Usted siga

como siempre. Recuerdos afectuosos de su amigo que le estrecha la mano. PaulWT.” Todo indica que este ruego está datado en los primeros días de la Gran Guerra al encontrarse el alsaciano, junto con Obermaier, en nuestra provincia. Debido a su documentación alemana, Paul no podría aventurarse a cruzar Francia de camino al entonces su germano Estrasburgo natal. Y también parece claro que la misiva es anterior a que recibiesen el pronto e inestimable auxilio de Ricardo Duque de Estrada – Conde de la Vega del Sella, mantenido a lo largo de la contienda.

A todo lo aportado hasta el momento debemos sumar que tras consultas en fondos documentales nacionales e internacionales tanto presenciales como por internet se dispone de pruebas gráficas de la presencia de Mena Garay en: la cueva de Valle-Rasines, la de Hornos de la Peña, la de Covalanas, Santillana del Mar, y Castro Valnera-Estacas de Trueba (recordemos que Mengaud en una carta a Cartailhac desvelada en nuestro anterior trabajo le define: “Alejandro Mena, el hombre de confianza de Obermaier, me sirve ahora de guía (...) es a la vez un valeroso señor y un hombre inteligente y, como él es muy entregado-leal a Obermaier, Alcalde del Río no le puede ni oler”). Lo que supone un gran avance, ya que hasta ahora sólo eran públicas imágenes en El Castillo y La Pasiega. Pero continuamos sin conocer el resto de cavidades que pudo prospectar en secreto siguiendo las órdenes de Obermaier en el resto de la provincia, Vizcaya y Guipúzcoa.

Finalmente, otro de los focos de mi interés ha sido la recopilación de fuentes escritas anteriores al siglo XX sobre el Monte Castillo – Pícharo y sus cuevas, y por lo tanto previos al descubrimiento de su arte rupestre y fama mundial a partir de 1903. Dispongo de cerca de una veintena de textos de esta índole, si bien algunos ya han sido puestos de relieve por otros autores de pasada, hasta ahora nadie lo ha realizado de manera sistemática y en profundidad. Muchos los considero no divulgados, siendo el más antiguo y de los más detallados el manuscrito que me dispongo a transcribir:

**Memoria sobre las aguas salino-termales de Puente Viesgo en la provincia de Santander escrita por D. Juan de Mata Herrero, Medico – Director de ellas en 8 de Dbre de 1848 (pág. 57ª a 59ª)**

El Cerro llamado del Castillo (...) es de figura piramidal, que se eleva verticalmente sobre el nivel del pueblo de Viesgo, envuelto á ocasiones en la sombra que le ocasiona, particularmente en la declinación del sol hacia el Ocaso, cerca de dos mil varas, viendo su base estensísima, y de forma casi circular. A la medianía de tan elevada y enorme montaña, toda de piedra, frente al Camino Real, hay una formidable cueba, cuya descripción parecerá novelesca y fabulosa, pero es cierta, y positiva, y cuyo fin nadie ha osado ver. Preparado con faróles y buenos bastones ó mas bien trancas de apoyo y un buen practico del país, se penetra por una estrecha entrada y al momento sorprende la vista de un gran salon ovalado de cincuenta pies de longitud y latitud, y de setenta á ochenta de altura, formando media naranja en donde se ven piedras cristalizadas de hermosas figuras. Enseguida de esta y su derecha, hay otra entrada de bastante amplitud y altura seguida de un descenso precipitado pero escalonado de rocas a cuyo remate se halla otro salon de figura de un corredor que tiene 400 pies de largo, en cuyos costados se ven pendientes enormes trozos de piedra que infunden pavor, figurando columnas filigranadas por la maleza con la destilacion del agua gota á gotas y algunas tienen cincuenta pies de altura. Como á ciento cincuenta pasos sorprende admirablemente una especie de galeria con tres ó cuatro arcos de magnificos relieves, y peregrinas labores que no podria igualar el mejor de los artifices humanos: su techo es abobedado. Pase se despues á un bonito gabinete de diez a doce pies de longitud y latitud por otros tantos de altura, siendo su suelo techo y costados de un color hermoso, dorado claro. Luego la diversidad de senos é indecisa direccion de los mismos junto con la perplegidad de los guias no permiten pasar adelante y se regresa no sin un tanto de pavor. Tales maravillas de la naturaleza me parece no sentar mal en una nota<sup>1</sup>.

---

1) Original disponible en el enlace: [http://cisne.sim.ucm.es/record=b1676593--56spi\\_Ca2799\(9\)](http://cisne.sim.ucm.es/record=b1676593--56spi_Ca2799(9)) Biblioteca. Medicina-Fondo Antiguo de la Universidad Complutense, además de en búsquedas en <https://www.europeana.eu/> y/o <https://books.google.es>.